



A0564

29/10/1998

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EXPERIENCIAS EMPRENDEDORAS

Zaragoza, 29-10-98

Señor Presidente de la Comunidad Autónoma, señor Delegado del Gobierno, señora Alcaldesa de Zaragoza, señoras y señores, y queridos amigos,

Lo primero que quiero decir, si ustedes me permiten, es pedir excusas por el retraso. Llega un momento en que no se puede también tener controlado todo el tiempo al máximo. También mostrar mi satisfacción porque algunos problemas de acomodación se hayan podido resolver. Me gustaría que todos pudiesen tener la posibilidad de estar muy cómodos; por lo menos, tener la posibilidad de estar aquí dentro, aunque sea un poco más incómodos. Es preferible que eso sea así en un acto tan importante como éste, que habla de emprendedores, que habla de iniciativa, que habla de posibilidades de futuro, que no, evidentemente, tener, más o menos, muchos claros o muchos vacíos en esta sala. Esto segundo sería malo, no sería motivo de esperanza; en cambio, lo primero creo que es un motivo también bien fundado para el optimismo.

Yo quiero decirles que tengo mucho interés en venir a respaldar esta iniciativa del Gobierno de Aragón y de las instituciones aragonesas porque, sinceramente, creo profundamente en ella y creo, además, que esconde en su presentación, esconde en lo que es su realidad, sus propósitos, una de las cuestiones más importantes que tenemos que hacer en nuestro país, que tenemos que hacer para la España del futuro.

Además, tengo que decirles que, aunque no puedo extenderme mucho, y, además, ustedes probablemente no desearían que yo me extendiese mucho, vengo de hablar en Barcelona de cuestiones económicas de futuro; lo hago aquí, en Zaragoza; lo haré el próximo lunes en Birmingham, invitado por la Confederación Británica de la Industria a hablar de las cuestiones del futuro de la empresa y de la industria, y estamos, sin duda, yo creo que ante uno de los puntos fundamentales de nuestro porvenir, de nuestro futuro.

El mundo globalizado, el mundo de hoy, está contemplando, y todos estamos contemplando, una de las revoluciones más importantes y más trascendentes que hayan tenido nunca lugar en él. Esa revolución, ese mundo globalizado, se puede ver desde la cautela, se puede ser desde el temor, se puede tener la tentación incluso de no verlo y se puede sentir cierto vértigo. Es el mundo de la competencia abierta, de la libre circulación de capitales; es el mundo, a su vez, de la información; es el mundo que permite encontrar, si hay posibilidades, en cualquier parte del mundo un producto español; o que pueden encontrarse en cualquier tienda, supermercado, cercano de aquí, de Zaragoza o de cualquier otro lado, productos de cualquier otra parte del mundo; es aquello que nos permite, sencillamente apretando una tecla, acceder a la información

que hace poco nos parecía absolutamente inimaginable, y es aquello que plantea una revolución de usos, de costumbres, de producción, de perspectivas de futuro.

Cuando digo "eso va a ser un cambio tan importante, tan trascendente, que puede sentirse cierto vértigo ante el mismo", yo lo que quiero decir es que no debemos sentir ese vértigo. Sin duda, en un mundo globalizado, en las economías globalizadas, es un reto muy grande, es un desafío muy grande; pero, sobre todo, es una oportunidad extraordinaria. Y yo tengo la actitud ante este mundo globalizado de esperanza y de oportunidad, no de reserva y de temor; entre otras cosas, porque creo y confío mucho en que ese mundo que se avecina sea un mundo mejor que el que conocemos y, en segundo lugar, porque creo y confío mucho en las capacidades de nuestro país para afrontarlo, para hacerle frente.

Digo lo primero porque, sin duda, el mundo al que nos encaminamos es un mundo, como hemos visto en gran medida aquí, más abierto, más flexible, más innovador, más creativo y, sobre todo, también será un mundo en donde el concepto de la responsabilidad, de la autonomía individual y de la libertad será más profundo de lo que es en este momento.

Los ejemplos que hemos visto en ese vídeo de jóvenes empresarios, de jóvenes emprendedores, que han decidido establecer su empresa es un buen ejemplo de lo que va a ser el mundo del futuro. Y las sociedades que esto lo sepan interpretar, lo interpreten flexiblemente y lo alienten tendrán unas posibilidades mucho mayores en ese mundo. Ahora, eso requiere, por una parte, saber que el ámbito individual de decisión va a aumentarse, que la responsabilidad del que asume esa decisión va a ser mayor y que, naturalmente, la autonomía y la libertad de decisión, la capacidad de elección, van a ser mucho más determinantes.

Eso es lo que yo comprendo, como decía en Barcelona, que pueda producir vértigo, y quiero decirles por qué: porque es mucho más cómodo no tener responsabilidades que tenerlas; porque es mucho más cómodo no arriesgarse que arriesgarse; porque es mucho más cómodo vivir al abrigo de la competencia que no vivir en competencia; porque es mucho más cómodo vivir en monopolio que vivir en liberalización; porque es mucho más cómodo recibir un subsidio que estar abierto simplemente a luchar por ser el mejor; porque es más fácil, es más cómodo.

Pero nosotros, sobre todo cuando estamos hablando de iniciativas emprendedoras, de jóvenes emprendedores y de tierras de futuro, no tenemos que pensar en lo cómodo; tenemos que pensar en cómo preparamos a nuestro país y, en este caso, cómo preparamos a España y cómo preparamos, en este caso, a Aragón, para ser los mejores dentro de un mundo globalizado y dentro del mundo que inevitablemente va a venir. Por eso es una acción absurda mirar hacia otro lado, esconder la cabeza debajo del ala o, simplemente, soplar en contra.

El viento de la historia no se cambia por soplar en contra; la historia se encauza estableciendo decisiones adecuadas, inteligentes, positivas, que sirvan para el bienestar y la prosperidad de los ciudadanos. Hoy el mundo va en esa dirección y lo tenemos que aprovechar.

La tarea más importante que tiene cualquier gobernante en el mundo de hoy en estos momentos, en España y en Aragón, es preparar a nuestras sociedades, a nuestro país, para ese mundo. Cuando se utiliza comúnmente la palabra "modernización", se está haciendo y diciendo eso.

Si miramos hacia atrás, si miramos veinte años atrás, verán ustedes el cambio gigantesco que se ha producido en nuestro país, y veamos las posibilidades que tenemos ahora. Piensen ustedes que hace veinte años no nos podríamos plantear esto que estamos hablando ahora; estábamos organizando nuestra transición, si seríamos capaces

de vivir en una convivencia libre y pacífica, si seríamos capaces de afrontar tantas transformaciones como hemos afrontado a lo largo de estos veinte años.

Es por eso que les digo que la historia de estos veinte años, en términos históricos para España, es, sobre todo, la historia de un gran éxito, y que ese éxito lo debemos preservar de cara al futuro. Y lo importante es que ese éxito sea asegurado por sucesivas generaciones que vayan dándose el relevo y construyendo el futuro y el porvenir de España.

Pero hace veinte años los españoles teníamos una ambición, un deseo, que dudábamos mucho que a lo mejor fuésemos capaces de conseguir, que era ingresar en Europa. Hace doce años, los españoles ingresamos en Europa. Hoy España juega en la primera división de Europa, que es el Euro, y mañana nuestro reto es que España esté en cabeza de la primera división de Europa, entre los primeros de la primera división europea. Ése es nuestro reto.

Nuestro país ha demostrado capacidad para superar todas esas pruebas y ahora, si nos preguntamos si tenemos capacidad para estar entre los primeros de esa primera división, yo no tengo más que una respuesta extraordinariamente positiva: tenemos esa capacidad. Tenemos que poner muchas cosas de nuestra parte: tenemos que poner acierto, buenas decisiones de Gobierno, impulso social y ganas de conquistar eso; si no, evidentemente, no se consigue.

Pensemos otra vez en el ejemplo de lo que hemos visto en ese vídeo. Por muchos proyectos como éste, por muchas ayudas que se hubiesen dado, si no hubiese existido la voluntad de unos jóvenes de emprender un proyecto, nunca se hubiese hecho ese proyecto. Por tanto, la tarea de un Gobierno es abrir posibilidades, abrir oportunidades y crear el ambiente social que permita aprovechar esa oportunidad.

Hoy sabemos, en gran medida, cuáles son algunas de las claves de nuestro éxito. Cuando hemos apostado por una política de estabilidad económica, de precios bajos, de tipos de interés bajos, de déficits controlados; cuando en nuestro país hemos sido capaces de hacer reformas estructurales, como la reforma del empleo; cuando estamos a punto de culminar una reforma fiscal, que va a consistir en bajar los impuestos y en no subir los impuestos; cuando seguimos perfeccionando el mercado laboral con nuevos contratos, como el contrato a tiempo parcial; cuando liberalizamos las telecomunicaciones o la energía; cuando reordenamos o privatizamos el sector público, ¿qué estamos haciendo? Estamos preparando nuestro país para este mundo globalizado y estamos, a su vez, dando oportunidades a los ciudadanos para que emprendan nuevas iniciativas.

En ese capítulo y en ese punto yo quiero destacar, fundamentalmente, tres cosas; primero, el valor de la empresa. La empresa es algo determinante, decisivo, en el mundo de hoy; es una de las grandes revoluciones del mundo moderno. Muchas veces se ha discutido innecesariamente lo que era la empresa en España o el valor de la tarea empresarial. No debemos seguir discutiendo sobre eso. Ya casi no discutimos sobre eso, ya nadie discute que el empleo tiene que generarse en torno a la empresa, que la empresa tiene que producir marcos favorables para su desarrollo y que la tarea de los Gobiernos es buscar marcos más competitivos para las empresas.

Ése es el mundo en el que vivimos y es digna de elogiar la tarea de adaptación que ha hecho la empresa española. Simplemente, lo que yo quiero decir es que necesitamos todavía más vocaciones empresariales en nuestro país y que, efectivamente, cada vez se acepte más la importancia de lo que significa la empresa para la prosperidad, el bienestar y el desarrollo de un país.

La segunda cuestión que quisiera decir es que, cuando se habla de emprendedores y se habla de futuro, hay un tema básico, que es el tema de la innovación y de la tecnología.

Yo tomé una decisión hace poco tiempo, que fue la de llevar a la Presidencia del Gobierno y de constituir en ella una Oficina de Ciencia y Tecnología. ¿Por qué? Porque España tiene un déficit en ciencia y tecnología muy importante. Tenemos un déficit muy importante en Investigación y Desarrollo. Y quiero decir una cosa muy clara: no podemos seguir de esa manera.

Destinamos pocos recursos a la Investigación y el Desarrollo, y yo quiero que al menos un 1 por 100 del Producto Bruto español esté destinado a la Investigación y Desarrollo. Pero tenemos, a su vez, un reparto inadecuado: el 60 por 100 de los recursos que destinamos a Investigación y Desarrollo son recursos públicos y el 40 por 100, la empresa privada. No podemos seguir de esa manera.

Tenemos en pocos años y en poco tiempo que dar la vuelta a esa proporción, y que sea un 60 por 100 de recursos privados y un 40 por 100 de recursos públicos. ¿Por qué? Porque eso será un elemento de fortalecimiento de la empresa española en la competitividad interna y la competitividad externa. ¿Y por qué? Lo diré muy claramente: porque la empresa se tiene que dar cuenta de que toda apuesta que haga por la Investigación y el Desarrollo se hará para que esa empresa sobreviva, mejore y afronte el futuro. Y la empresa que no lo tenga en cuenta será la empresa que pagará un coste altísimo para el futuro hasta, muy probablemente, llegar a su desaparición.

El esfuerzo que tenemos que hacer aquí, en España, es grande, porque nosotros no tenemos un tejido empresarial de grandes empresas, sino de pequeñas y medianas empresas. Y a la pequeña y mediana empresa hay que llevarle también la cultura de la Investigación y el Desarrollo. Pero no tendremos garantías totales de prosperidad y de desarrollo de la empresa en España si no destinamos un esfuerzo mayor a Investigación y Desarrollo.

En tercer lugar está la formación. La formación es algo absolutamente básico en el mundo de hoy. Probablemente, el mundo del mañana establezca sus diferencias, no sobre niveles tanto de riqueza o de renta per cápita, sino sobre niveles de formación. Hoy ya vemos como son los trabajadores menos cualificados, con menos formación, los que tienen más dificultades para encontrar un puesto de trabajo. Hoy vemos como la falta de formación es un lastre fundamental para poner en marcha un proyecto personal o para incrementar el bienestar de muchas personas o de muchas familias.

La apuesta por la formación es absolutamente básica también en el sistema educativo, en la cualificación profesional, en el esfuerzo que haga la empresa por la formación de los trabajadores. Y en eso también, evidentemente, la tarea de las Administraciones es una tarea de impulso, es una tarea de recursos, es una tarea de abrir oportunidades y de abrir posibilidades.

Estoy hablando, permítanmelo que lo recuerde, de cuestiones absolutamente básicas para el porvenir de Aragón y para el porvenir de España. Podemos discutir luego de lo que se quiera, y de mayores o menores grados de eficiencia, o de superación de ineficiencias; pero esos elementos, en la España del Euro, en la economía globalizada, son elementos absolutamente fundamentales. Y nuestra obligación es respaldar actos como éste y mi obligación es no solamente preparar, sino sensibilizar, a la sociedad española en actos como éste.

Por último, yo quisiera decir dos palabras a los jóvenes aragoneses y a los jóvenes emprendedores. La primera es que no olvidemos que lo que hemos construido entre todos en nuestro país desde hace veinte años tenemos la obligación de preservarlo. Yo no fui y no soy parte de la generación que hizo la transición política; simplemente, por razones de edad. Y, por razones de edad, algunos y algunas que veo por ahí enfrente tampoco tienen responsabilidades de dirección, de Gobierno, en la España de hoy.

Lo que yo quiero decir es que sepamos aprovechar entre todos ese acervo que hemos construido para fortalecerlo de cara al futuro, y eso depende del talante y de la actitud de los jóvenes españoles y, en particular, de los jóvenes aragoneses de hoy.

Lo segundo es decir a los jóvenes aragoneses que no equivoquen el mundo al que vamos. El mundo al que vamos es el mundo que hemos perfilado aquí, y ese mundo será mejor que el que vivimos en este momento, pero dependerá, en gran medida, de su voluntad.

Que pidan los jóvenes a las Administraciones que abran oportunidades; pero, a partir de ahí, empieza la página del libro que tienen que rellenar los jóvenes emprendedores, que es la de ser emprendedores, la de asumir riesgos, la de asumir responsabilidades, la de tomar decisiones, que es lo que nosotros esperamos de una sociedad y de unos jóvenes cada vez más maduros, cada vez más formados.

He dicho en alguna ocasión que tenemos la generación de jóvenes mejor formada de toda la historia de España. Nunca España ha dedicado tantos recursos a su educación, sea a su educación secundaria, sea a su educación universitaria; nunca ha dedicado tantos recursos a su formación, y nunca, probablemente en mucho tiempo, ha tenido oportunidad de dar un salto histórico como la que tiene en este momento. Esta generación de jóvenes españoles la mejor formada de nuestra historia, tiene una grandísima responsabilidad. Y yo tengo que decir, como Presidente del Gobierno, que confío mucho en ella, y tengo que decir también que confío mucho en la aportación que puede hacer Aragón a esa tarea.

Escuchaba a la señorita que ha introducido este acto hablar, poco más o menos, de que como la tierra de Goya, de Ramón y Cajal, de Servet o de Buñuel no va a ser una tierra emprendedora y de futuro, y hace muy bien en recordarlo, porque olvidar la Historia es lo peor que uno puede hacer. Lo que yo quiero decir es que la tierra de los aragoneses de hoy merece, desde luego, también el impulso y la confianza de todos. Y esta tarde yo quiero manifestar aquí, en Zaragoza, el impulso y la confianza del Presidente del Gobierno de España.

Muchas gracias.